

PÁRTE II. El rey D. Fadrique, no queriendo esponer á tales calamidades á sus súbditos, abandonó la capital sin disparar un tiro en su defensa; y retirándose á la isla de Ischia, adoptó poco despues el consejo del almirante frances Ravenstein, de aceptar un seguro para Francia y entregarse á la generosidad de Luis XII. Éste le recibió con atencion, y le señaló el ducado de Anjou con una renta considerable para su mantenimiento, que, con honor del rey frances, se le siguió pagando despues que habia perdido toda esperanza de recobrar la corona de Nápoles³¹. Pero en medio de esta ostentacion de magnanimidad, ejercia Luis la mayor vigilancia sobre su real huésped. A pretesto de tratarle con la mayor consideracion, rodeó su persona de una guardia, y le tuvo en una especie de honroso cautiverio hasta el dia de su muerte, que ocurrió poco despues, en 1504.

D. Fadrique fué el último de la rama bastarda de Aragon que ocupó el trono de Nápoles. Los príncipes de aquella línea, cualesquiera que fuesen sus cualidades bajo otros respectos, dispensaron un patrocinio generoso á las letras que derrama cierto brillo aun sobre los reinados mas duros y turbulentos. Podia haberse esperado que un príncipe tan noble y cumplido como D. Fadrique hubiera hecho aun mas en favor del progreso moral de sus súbditos, estinguendo los odios inveterados que abrigaban en sus corazones; pero su apacible carácter no era á propósito para la malicia de los tiempos en que le tocó reinar, y no es inverosímil que hallara mayor satisfaccion en el tranquilo y ameno retiro de sus últimos años, suavizado con el puro afecto de amistades acrisoladas por la desgracia³², que cuando se encontraba colocado en la elevacion deslumbradora del trono que escita la admiracion y la envidia de los hombres³³.

Zurita, Historia del rey Hernando, t. 1, lib. 4, cap. 41.—Giannone, Istoria di Napoli, lib. 29, cap. 3.

³¹ St. Gelais, Hist. de Louys XII, p. 163.—D'Auton, Hist. de Louys XII, parte 1, chap. 56.—Summonte, Hist. di Napoli, t. III, p. 541.

³² El lector recordará desde luego al poeta napolitano Saonazaro, cuya fidelidad á su rey forma un contraste tan bello con la conducta de Rutano y de

otros muchos de su ralea, que solo tuvieron una gratitud de aquellas que apenas se elevan sobre cero á la hora de ponerse el sol de una corte. Sus varias composiciones poéticas dan un noble testimonio de las virtudes de su desgraciado soberano, testimonio el mas fidedigno, porque muchas de ellas fueron escritas en el tiempo de la adversidad.

³³ "Neque mala vel bona," dice Tácito filosofando, "quæ vulgus putet; mul-

A principios de Marzo habia recibido Gonzalo de Córdoba la primera noticia oficial del tratado de particion y de su nombramiento para el cargo de lugarteniente general de la Calabria y de la Pulla. No pudo menos de experimentar natural sentimiento al verse obligado á combatir contra un príncipe, á quien estimaba por su carácter, y con quien en otro tiempo habia tenido las mas íntimas y amistosas relaciones. Con verdadero espíritu caballeresco, antes de tomar las armas contra D. Fadrique, le devolvió el ducado de Santángelo y los otros grandes estados con que este monarca habia recompensado los servicios que le prestó en la guerra anterior, pidiéndole al mismo tiempo que le alzara sus obligaciones de fidelidad y homenaje. El generoso monarca accedió inmediatamente á esta última parte de su peticion, pero le instó á que conservara sus mercedes, que miraba solo como escasa recompensa de los beneficios que el Gran Capitan le habia hecho en otro tiempo³⁴.

La gente reunida en Mesina ascendia á trescientos hombres de armas, trescientos caballos ligerós, y tres mil ochocientos peones, juntamente con un pequeño cuerpo de veteranos españoles que el embajador de Castilla habia recogido en Italia. Corto era el número de aquellas tropas, pero se hallaban en escelente estado, con buena disciplina, y acostumbradas á todos los trabajos y penalidades de la guerra.

A 5 de Julio el Gran Capitan desembarcó en Tropea, y empezó la conquista de la Calabria, mandando que la escuadra se mantuviera en aquellas costas para prestarle los auxilios que pudiera necesitar. Gonzalo conocia bien el terreno, y ademas facilitaban sus progresos así las relaciones antiguas que tenia en aquel país, como los puntos importantes que el gobierno español conservó en su poder por via de indemnizacion de los gastos hechos en la última guerra. Así que, á pesar de la oposicion ó de la indiferencia de los grandes señores angevinos que residian en aquella parte, en menos de un mes quedó

tos, qui conflictari adversis videantur, ac plerosque, quamquam magnas per opes, miserrimos; si illi gravem fortunam constanter tolerant, hi prospera in consulta utantur." Tacitus, Annales, lib. 6, sect. 22.

³⁴ Zurita, Historia del rey Hernando, t. 1, lib. 4, cap. 35.—Giovio, Vita Illust. Virorum, p. 230.—Crónica del Gran Capitan, cap. 21.—Lanuza, Historias, t. 1, lib. 1, cap. 14.

Gonzalo invade la Calabria.

PARTE II. concluida la ocupacion de las dos Calabrias, menos la plaza de Tarento³⁵.

Ataca á Tarento.

Esta ciudad, célebre en los tiempos antiguos por su defensa contra Anibal, era de la mayor importancia. El rey D. Fadrique habia enviado allí á su hijo primogénito el duque de Calabria, mancebo de unos catorce años, al cuidado de Juan de Guevara, conde de Potenza, con un gran cuerpo de tropas, teniendo aquella plaza por el lugar mas seguro de sus dominios. Ademas de la fortaleza de sus reparos, su posicion natural la hacia casi inaccesible, porque no tenia comunicacion con la tierra firme mas que por dos puentes situados en partes opuestas de la ciudad, y éstos dominados por fuertes torres, al propio tiempo que por su situacion sobre la mar podia recibir fácilmente toda especie de auxilios.

Conoció Gonzalo que el único medio que habia para reducir aquella plaza era el bloqueo. Por mas que le desagradara la tardanza, dispuso lo necesario para poner sitio formal, mandando que la escuadra viniera á doblar la punta meridional de la Calabria y á bloquear á Tarento, en tanto que él hacia levantar obras y reductos por la parte de tierra para señorearse de los pasos de la ciudad y cortarle toda comunicacion con el país comarcano. Pero la plaza estaba bien provista de mantenimientos, y la guarnicion resuelta á defenderla hasta el último extremo³⁶.

Descontento en el ejército.

No hay cosa que ponga mas á prueba la paciencia y la disciplina del soldado que una vida de fastidiosa inaccion, que no se anima, como sucedia en el caso de que hablamos, con ninguno de aquellos encuentros ó hechos de armas que alimentan el entusiasmo militar y halagan la codicia ó la ambicion de los guerreros. Las tropas españolas, encerradas en sus trincheras y disgustadas de la monotonía de su vida, volvian con afan los ojos á las interesantes escenas de guerra que ocurrían en el centro de Italia, en donde César Borgia hacia magníficas promesas de pagas y botín á los que quisieran seguirle en sus arriesgadas empresas. Borgia procuraba especialmente atraerse

35 Avarca, Reyes de Aragon, t. II, rey 30, cap. 11, sec. 8.—Zurita, Historia del rey Hernando, t. I, lib. 4, cap. 44.—Mariana, Historia de España, lib. 27, cap. 9.

36 Giovio, Vita Illustr. Virorum, p. 231.—Ulloa, Vita di Carlo V, fol. 9.—Giannone, Istoria di Napoli, lib. 29, capítulo 3.—Crónica del Gran Capitan, cap. 31.

á los veteranos españoles, cuyo valor tenia bien conocido, porque habian militado muchas veces bajo su bandera en sus contiendas con los príncipes de Italia. Vióse pues que á consecuencia de estos incentivos, se desertaban todos los días algunos de los soldados de Gonzalo; al mismo tiempo que los que no lo hacian se manifestaban cada vez mas descontentos por los grandes atrasos que les debia el gobierno; porque Fernando, como ya se ha dicho, conducia sus operaciones con una estricta economía, bien diferente de los abundantes y prontos recursos que la reina solia suministrar, y que eran siempre proporcionados á su objeto³⁷.

En tal estado, una ocurrencia insignificante hizo que aquel descontento de los soldados estallara en una sublevacion. La armada francesa, despues de la toma de Nápoles, recibió orden de pasar á Levante en auxilio de los venecianos contra los turcos. Ravenstein, deseoso de eclipsar las hazañas del Gran Capitan, volvió sus armas contra Mitilena, con propósito de recobrarla para la república; fué rechazado completamente, y poco despues una tempestad dispersó su escuadra, y su propia nave varó en la isla de Cerigo. Despues pudo pasar con varios de sus primeros oficiales á las costas de Calabria, en donde desembarcó en el estado mas triste y deplorable. Gonzalo, movido de sus desgracias, apenas supo su necesidad, le envió abundancia de provisiones, vajilla de plata, y varios y elegantes equipajes para él y los suyos, en lo cual miró más á su generoso espíritu que á lo reducido de su hacienda³⁸.

Esta escesiva liberalidad fué muy inoportuna. Los soldados se quejaron en alta voz de que su general hallaba riquezas para disiparlas con los extranjeros, mientras que á sus tropas se les defraudaban las pagas. Los vizcainos, gente de quien Gonzalo solia decir "que valia mas ser leonero que tener que gobernarlos," fueron los que llevaron

Munificencia de Gonzalo.

Gonzalo reprime una sublevacion.

37 Carta de Gonzalo á los reyes, Tarento, 10 de Mayo, 1502, MS. D. Juan Manuel, ministro de España en Viena, parece que conocia bien este rasgo del carácter de su amo, porque dijo al emperador Maximiliano, que pedia á España un préstamo de trescientos mil ducados, que era esta tan gran suma

que con ella tendria de sobra el rey Fernando para la conquista, no solo de Italia, sino de Africa. Zurita, Historia del rey Hernando, t. I, lib. 3, cap. 42.

38 Bembo, Istoria Viniziana, t. III, lib. 6, p. 368.—Giovio, Vita Illustr. Virorum, p. 232.—D'Auton, parte 1, capítulo 71, 72.

PARTE II. la voz en el tumulto. Éste se convirtió muy pronto en abierta insurrección; y los amotinados, formándose por compañías regladas, se dirigieron á los pabellones del general pidiendo el pago de sus atrasos. Hubo uno mas insolente que los otros, que se atrevió á enristrarle la pica contra el pecho con miradas coléricas y amenazadoras; pero Gonzalo; conservando su admirable presencia de ánimo, no hizo mas que apartar la pica, diciendo con naturalidad: "Muchacho, alta, alta esa lanza; mira lo que haces, que con tu descuido á poco me pasas." Mientras les estaba repitiendo sus seguridades de la falta de fondos y esperanza que tenia de recibirlos pronto, un capitán vizcaíno gritó: "Que vaya tu hija á ganarlos, y pronto los tendrás." Era esta una hija querida llamada Elvira, á quien Gonzalo amaba tan tiernamente que no se determinaba á separarla de su lado ni aun en las campañas. Aunque herido en lo mas vivo de su corazón por tal insolencia, hizo como que no lo había oído, y sin la menor alteración en su fisonomía continuó en el mismo tono que antes persuadiendo á los sublevados, de quienes al fin se consiguió que se marcharan y retiraran á sus cuarteles. A la mañana siguiente, el aterrador espectáculo del cadáver del vizcaíno, colgado de una ventana de la casa donde estaba alojado, enseñó al ejército que la paciencia del general tenia límites que no era prudente traspasar ³⁹.

En estas circunstancias ocurrió un suceso inesperado, que contribuyó aun mas que aquella dura advertencia á restablecer la subordinación en el ejército. Fué éste la presa de un Galeón genovés con un rico cargamento, en su mayor parte de fierro, que iba, segun se dijo, á alguno de los puertos turcos de Levante, y que Gonzalo movido indudablemente de su celo por la causa de la cristiandad, mandó que fuera apresado por los cruceros españoles; y que el importe de su carga se empleara en el pago de su tropa. Giovio disculpa caritativamente este acto de hostilidad contra una potencia amiga, manifestando "que cuando el Gran Capitan hacia alguna cosa contraria á las leyes, solia decir que lo primero que debe hacer un general es

³⁹ Crónica del Gran Capitan, capítulo 34.—Quintana, Españoles célebres, t. 1, pp. 252, 253.—Giovio, Vita Illust. Virorum, p. 232. El Gran Capitan ha-

bla del turbulento carácter de los vizcaínos en una carta, de fecha algo anterior, al secretario Almazan. Carta de 16 de Abril de 1501, MS.

asegurar la victoria, sin detenerse en nada, y que despues podrá indemnizar con el diez tanto á los que haya agraviado ⁴⁰."

La inesperada prolongacion del sitio de Tarento movió al fin á Gonzalo á adoptar medidas mas enérgicas para llevarle á término. La ciudad, que como hemos dicho formaba una especie de isla, estaba rodeada á la parte del Norte por un lago, ó mas bien brazo de mar, que formaba una bahía interior excelente, como de diez y ocho millas de circunferencia. Los habitantes, confiando en la fortaleza natural de aquella parte, habian dejado de fortificarla, y las casas llegaban hasta las mismas márgenes del lago. Resolvió pues el comandante español traer á esta bahía interior algunos buques de los que se hallaban en la exterior, que por su tamaño fueran susceptibles de ser trasportados por medio del estrecho istmo que la separaba de la primera.

Despues de increíble trabajo, llevaron veinte de los de menor porte, cruzando la tierra intermedia, sobre inmensas cureñas y rodillos, y los botaron con toda felicidad en la aguas del lago. Ejecutóse toda esta operacion en medio del bullicio y del entusiasmo que producian las salvas de la artillería, las músicas militares, y los vivas y aclamaciones del ejército. Los habitantes de Tarento vieron consternados que aquella escuadra, que poco antes flotaba en el alta mar y debajo de sus murallas inespugnables, abandonando su propio elemento, cruzaba la tierra como por encanto, para atacarlos por la parte en que tenian menos defensa ⁴¹.

El comandante napolitano conoció que le seria imposible sostenerse por mas tiempo sin comprometer la seguridad personal del príncipe que le estaba confiado. En su consecuencia convino con el Gran Capitan en una suspension de hostilidades, durante la cual se ajustaron los artículos de la capitulación, por los que se concedió al duque de Calabria y á los suyos que pudieran evacuar la plaza y marcharse adonde quisiesen. El general español, para dar mayor solemnidad á estos compromisos, se obligó á observarlos bajo juramento ⁴².

⁴⁰ Giovio, Vita Magni Gonsalvi, lib. 1, p. 233.

⁴¹ Giovio, Vita Magni Gonsalvi, ubi supra.—Crónica del Gran Capitan, capítulo 33.

⁴² Zurita, Historia del rey Hernando, t. 1, lib. 4, cap. 52, 53. Guicciardini, Istoria, t. 1, lib. 5, p. 270.—Giannone, Istoria di Napoli, lib. 29, cap. 3.—Muratori, Annali d'Italia, t. xiv, p. 14.

PARTE II.

Conforme á este convenio, el ejército español tomó posesion de la ciudad de Tarento el dia 1.º de Marzo de 1502; y al duque de Calabria se le permitió que saliera con su comitiva para ir á reunirse con su padre en Francia. Entretanto, se recibieron instrucciones de Fernando el Católico, en que se encargaba á Gonzalo que por ningun título permitiese que aquel jóven príncipe saliera de su poder, porque era prenda muy importante para que el gobierno español pudiera abandonarla. Consiguiente á esto el general envió á alcanzar al duque, que siguiendo su camino al Norte en compañía del conde de Potenza habia llegado ya á Bitonto, y mandó que fuera detenido y traído otra vez á Tarento. Poco despues le hizo embarcar en uno de los navíos de guerra que tenia en el puerto, y á despecho de sus solemnes compromisos le envió como prisionero á España ⁴³.

Perjurio de Gonzalo.

Los escritores españoles han hecho ridículos esfuerzos para disculpar de este acto de atroz perfidia á su héroe favorito. Zurita le defiende diciendo que medió una carta del príncipe napolitano á Gonzalo, en que le rogaba que diera este paso, porque queria residir mas bien en España que en Francia, y no podia hacerlo decorosamente oponiéndose por sí propio á los deseos de su padre. Mas aunque en realidad se hubiera obtenido semejante carta de aquel príncipe, sus pocos años no autorizaban á darle gran valor, y de consiguiente no podia suministrar un verdadero motivo de justificacion. Paulo Gio-

Los diversos autores discrepan mas de lo que acostumbran acerca de los pormenores de este sitio. He seguido á Paulo Giovio, escritor contemporáneo y que conocia personalmente á los principales sugetos que en él figuraron. Todos convienen en el único hecho en que uno deseara que discrepasen, en el de haber faltado Gonzalo á la fe prometida al jóven duque de Calabria.

43 Zurita, Historia del rey Hernando, t. I, lib. 4, cap. 56.—Abarca, Reyes de Aragon, t. II, rey 30, cap. 11, sec. 10, 12.—Ulloa, Vita di Carlo V, fol. 9.—Lanuza, Historias, lib. 1, cap. 14.

Mártir, que presencié la llegada de

este jóven príncipe á la corte, en donde se le hizo el recibimiento mas honorífico, habla de él en los términos mas favorables. "Adolescens namque est et regno et regio sanguine dignus, miræ indolis formá egregius." (Véase Opus Epistolarum, epist. 252.) Vivió este príncipe hasta el año 1550, pero sin que saliese nunca de España, contra la entusiasta prediccion de su amigo Sannazaro:

"Nam mihi, nam tempus veniet,
cum reddita sceptrā
Parthenopes, fractosque tuā sub
cuspide reges,
Ipsē canam."

Opera Latina, Ecloga 4.

CAP. X.

vio explica el hecho de otra manera, y dice "que el Gran Capitan como dudase sobre el partido que debia tomar, consultó á varios letrados juristas, y que aquella sábia junta decidió que Gonzalo no estaba ligado por su juramento, porque era contrario á su obligacion para con el rey su señor, la cual era superior á todas las demas, y que á éste último tampoco le ligaba aquel juramento por haberse hecho sin noticia ni intervencion suya ⁴⁴." El hombre que confia su honor á las argucias de los casuistas, puede decirse que ya se ha separado de él ⁴⁵.

La única disculpa de este acto se podria encontrar en la general malicia y corrupcion de la época, que está llena de ejemplos de la mas notoria violacion de la fe pública y privada. Si este hecho hubiese sido obra de un Sforza ó de un Borgia, nadie lo hubiera estrañado, pero viniendo de un hombre como Gonzalo, de carácter noble y magnánimo, de una vida privada ejemplar, y exento enteramente de los grandes vicios de su tiempo, causó general sorpresa y reprobacion, aun entre sus contemporáneos, y dejó por desgracia una mancha en su nombre, que el historiador puede sentir, pero que no le es dado disimular.

44 Zurita, Historia del rey Hernando, lib. 4, cap. 58.—Giovio, Vitæ Illust. Virorum, lib. 1, p. 234.

Mariana gasta pocas palabras en esta traicion de Gonzalo, diciendo friamente: "No parece se le guardó lo que tenian asentado. En la guerra, ¿quién hay que de todo punto lo guarde? (Historia de España, lib. 27, cap. 12.)

"Dolus an virtus, quis in
hoste requirat?"

45 Entre la corespondencia de Gonzalo se encuentra una carta á los reyes, escrita poco despues de la ocupacion de Tarento, en la cual refiere sus esfuerzos para mantener al duque de Calabria en favor de los intereses de España. Habla Gonzalo con confianza de su ascendiente sobre el ánimo del jóven duque, y asegura á los reyes que éste

tendrá gusto en permanecer á su lado, hasta que reciba instrucciones de España acerca de lo que deba hacer. Al mismo tiempo el Gran Capitan cuidó de tener cierta vigilancia sobre el duque por medio de las personas que le rodeaban. No hallamos en ella la menor alusion á ninguna promesa hecha bajo juramento. La carta es muy breve, para que pueda resolver las dificultades que se encuentran en este oscuro negocio. Este documento, como que procede del mismo Gonzalo, es muy interesante, y debo presentarle original al lector: "A vuestras altezas he dado aviso de la entrada de las banderas é gente de vuestras altezas por la gracia de nuestro Señor en Tarento, el primero dia de Marzo, é así en la plática que estaba con el duque D. Ferrando de ponerse al servicio y amparo de vuestras altezas sin otro partido

PARTE II. ni ofrecimiento demas de certificarle que en todo tiempo seria libre para ir donde quisiese si vuestras altezas bien no lo tratasen, y que vuestras altezas le tenian el respeto que á tal persona como él se deve. El conde de Potenza, é algunos de los que están cerca dél, han trabajado por apartarle de este propósito é llevarle á Isola; así yo por muchos modos he procurado de reducirle al servicio de vuestras altezas, y téngole en tal término que puedo certificar á vuestras altezas, que este mozo no les saldrá de la mano con consenso suyo del servicio de vuestras altezas, hasta tanto que

vuestras altezas me envíen á mandar cómo de él he de disponer, é de lo que con él se ha de hacer, y por los contrastes que en esto han entrevenido no ha salido de Tarento, porque así ha convenido. El viernes, que será 11 de Marzo, saldrá á Castellaneta, que es quince millas de aquí, con algunos destos suyos que le quieren seguir con alguna buena parte de compañía destos criados de vuestras altezas para acompañarle; y este mismo dia viernes entrar así las banderas é gente de vuestras altezas en el castillo de Tarento, con ayuda de nuestro Señor."

CAPÍTULO XI.

GUERRAS DE ITALIA.—ROMPIMIENTO CON FRANCIA.—GONZALO SITIADO EN BARLETA.—FIRMEZA DE LOS ESPAÑOLES,

1502—1503.

Rompimiento entre los franceses y los españoles.—Gonzalo se retira á Barleta.—Caballeresco carácter de la guerra.—Torneo junto á Trani.—Reto entre Bayardo y Sotomayor.—Apurada situacion de los españoles en Barleta.—Su constancia.—Gonzalo ataca y toma á Ruvo.—Se dispone á salir de Barleta.



IFICILMENTE se podia esperar que el tratado de particion entre Francia y España, hecho con tan evidente desprecio de todos los principios de la buena fe, se observara por mas tiempo que el que conviniese á las partes respectivas. El monarca frances parece que desde el principio estuvo dispuesto á quebrantarlo tan luego como tuviera afianzada la parte que le tocaba de aquel reino ¹; y los

¹ Pedro Mártir, en una carta que escribió desde Venecia, mientras estuvo detenido en aquella ciudad en su viaje para Alejandría, habla de los esfuerzos que hacian los enviados franceses para inducir á la república á romper con España y á ayudar á su rey en sus empresas contra Nápoles: "Adsunt namque á Ludovico rege Gallorum oratores, qui omni nixu conantur à vobis Veneto-

rum animos avertere. Fremere dentibus aiunt oratorem primarium Gallum, quia nequeat per Venetorum suffragia consequi, ut aperte vobis hostilitatem edicant, utque velint gallis regno Parthenopeo contra vestra præsidia ferre suppetias." La carta es de fecha de 1.^o de Octubre de 1501. Opus Epist., epist. 231.

CAP. XI.

Mútua desconfianza entre franceses y españoles.